

## RESEÑAS

**LATOURE, Bruno.**

***La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia.***

**Barcelona, Gedisa editorial, 2001, 382 págs.**

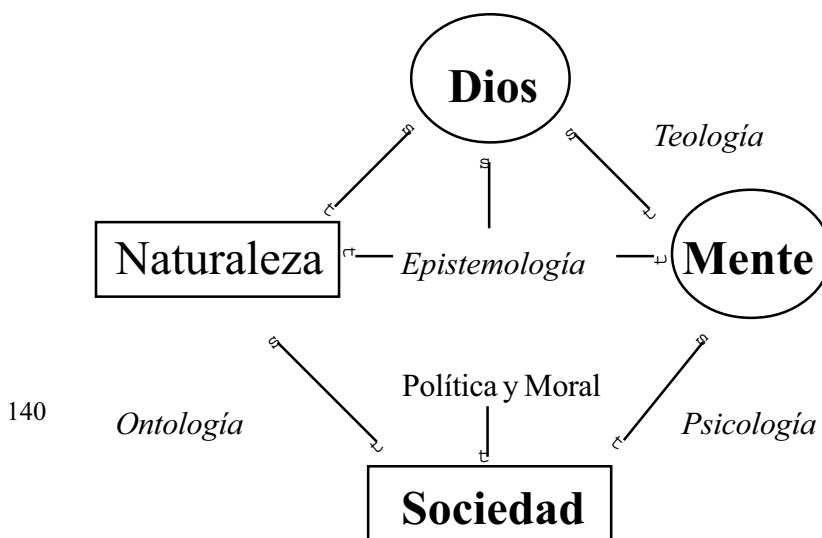
***Carlos Osorio M.***

Reúne este volumen, una serie de artículos que habían sido publicados por Latour en el periodo comprendido entre los años de 1993 a 1998, en diversos libros y revistas. Los estudios aquí editados fueron modificados, cuando fue necesario, en función de acercarlos a los lectores no especializados en el tema; la lista a continuación corresponde a los capítulos del libro, como a los trabajos ya editados: 1) “¿Cree usted en la realidad?”, *Noticias desde las trincheras de las guerras de la ciencia*; 2) La referencia circulante, *Muestreo de tierra en la selva amazónica*; 3) El flujo sanguíneo de la ciencia, *Un ejemplo de la inteligencia científica de Joliot*; 4) De la fabricación a la realidad, *Pasteur y su fermento del ácido láctico*; 5) La historicidad de las cosas, *¿Dónde estaban los microbios antes de Pasteur?*; 6) Un colectivo de humanos y no humanos, *Un recorrido por el laberinto de Dédalo*; 7) La invención de las guerras de la ciencia, *El pacto de Sócrates y Calicles*; 8) Una política liberada de la ciencia, *El cuerpo cosmopolítico*; 9) La leve sorpresa de la acción, *Hechos, fétiches y factiches*; Conclusión, *¿Qué artificio conseguirá liberar la esperanza de Pandora?*

Latour empieza planteándose el tema de la realidad, lo inquietante que resulta abrirse nuevamente a la pregunta, que para muchos puede resultar obvia, pero se sabe que esto no es así, creer o no en la realidad, no es asunto de fe. En este sentido, Latour nos recuerda el trato que la filosofía le ha dado al tema, para mostrar todo lo que hemos ganado al haber desplazado la pregunta de la realidad, desde los *aprioris* universales de Kant, a la noción de sociedad. El giro se profundiza aún más, cuando

se reconoce que la sociedad es colectiva.<sup>1</sup>

Ahora bien, se trata de encarar la tradicional escisión entre el mundo de las cosas y de los hombres, en donde la epistemología ha hecho la tarea de mantenerlas separadas, es lo que Latour llama el acuerdo modernista, que desde el primero hasta el final de los capítulos del texto, es vuelto a plantear en los siguientes términos:



El acuerdo modernista no tiene sentido desde los estudios de la ciencia.<sup>2</sup> Es decir, no deberían tratarse como entidades separadas de la epistemología, la ontología, la psicología y política. En pocas palabras, “ahí afuera” equivale a naturaleza, “ahí adentro” a la mente, “ahí abajo” a lo social, “ahí arriba” a Dios. Para Latour, tales entidades pertenecen a un mismo convenio, el cual puede ser substituido por pactos alternativos.

Varios son los conceptos que le van a permitir al autor abordar este acuerdo modernista. El primero de ellos, es el de *práctica*. Se trata de un desplazamiento de la tradicional forma de ver a la ciencia como un conjunto de teorías o de enunciados, a la noción de práctica científica. Ésta última daría una explicación más realista de la ciencia en desarrollo,

<sup>1</sup> “Lo real no es diferente de lo posible, lo irreal, lo realizable, lo deseable, lo utópico, lo absurdo, lo razonable o lo costoso. Todos estos adjetivos no son más que meras formas de describir puntos sucesivos a lo largo de una narración”. LATOUR, B. 1998, pág. 125.

<sup>2</sup> Y con ello el autor se refiere, a la sociología, antropología, historia y filosofía de la ciencia y la tecnología, cuya renovación se ha dado a partir de los años 70 del siglo veinte.

a partir del estudio de los laboratorios, de los experimentos y los grupos científicos; que en el libro corresponden a los casos que cita de Joliot, Pasteur, o un *Muestreo de tierra en la selva amazónica*, entre otros. El estudio de las prácticas permite explicar el papel de los *no humanos*, los objetos, en la tradicional separación entre sujetos y objetos; dicha distinción no busca superar esta dicotomía, es una forma de eludirla por completo, ya que como señala el autor, todos los intentos para reutilizarla de manera positiva, negativa o dialéctica, han fracasado; no está hecha para ser superada; lo que se puede hacer es tomar una dirección distinta. El proyecto consiste, entonces, en seguir a los *no humanos* en los laboratorios, en los experimentos, en las actuaciones, para poder restituir el conjunto de transformaciones que desarrollan en su relación con los humanos y las transformaciones que también producen en ellos; o como dice Latour, “cómo Pasteur hace sus microbios y cómo los microbios ‘hacen su Pasteur’”.

Estos *no humanos* (instrumentos, baterías, chips, o cualquier otro componente tecnológico u objeto físico o natural), junto con los humanos, son denominados actantes.

“Un actante es una lista de respuestas a pruebas, una lista que, una vez estabilizada, se engancha al nombre de una cosa y a una sustancia. Esta sustancia actúa como sujeto para todos los predicados, en otras palabras se convierte en el origen de las acciones.”<sup>3</sup>

La noción de actante permite recuperar el principio de simetría de los estudios de la ciencia,<sup>4</sup> el cual exige a los historiadores que juzguen equilibradamente los relatos de descubrimiento, midiendo con el mismo rasero a los sabios que se habían equivocado y a los sabios que habían tenido razón; pero no solo a ellos, también a los vencedores y vencidos (rationales e irracionales); es decir, a todos los grupos que construyen simultánea y simétricamente su realidad natural y su realidad social en el laboratorio.

Ahora bien, para que los actantes se conecten, se requiere de otro concepto, el de *transformaciones*. Se trata de un concepto tomado de la lingüística, que incluye la cadena de los hablantes y sus declaraciones así como la *transformación* de los hablantes; asociación (análoga a la de sintagma lingüístico) y sustitución (o paradigma para los lingüistas). Los vínculos entre humanos y no humanos, –o actantes–, no se dan por uniones físicas, emocionales o financieras; se dan por la integración en

<sup>3</sup> LATOUR, B. 1998, pág. 131.

<sup>4</sup> Sobre la noción de simetría, véase, BLOOR, D. 1998.

cadenas. Es la cadena y sus transformaciones, lo que Latour explora en los estudios de caso desarrollados en el libro.

142 ¿Cómo integrar tal universo de elementos, de tal forma que los humanos compartan su existencia con los no humanos, y con ello dar una imagen más realista de la ciencia, es decir, más conectada con la sociedad? Es aquí cuando el autor cita un concepto que le permite integrar tan embrollado universo, se trata del *colectivo*. El colectivo es un concepto distinto al de sociedad, heredero éste último del pacto modernista. Permite explicar el carácter político por el que el cosmos, la naturaleza (los no humanos), queda reunido con los humanos. “Su lema podría ser ‘no hay realidad sin representación’”. El colectivo no tiene nada que ver con lo moderno, en donde un tipo de política se justifica a sí misma por referencia a la naturaleza. Tampoco es un vocablo que le hecha mano al postmodernismo, pues como señala Latour, éste alude a la continuación de la modernidad, excepto por que ha desaparecido la confianza en la extensión de la razón.<sup>5</sup> El colectivo es una referencia a lo que el autor llama no moderno, el cual se niega a utilizar la naturaleza para cortocircuitar el proceso político pertinente con los humanos. Con la noción de colectivo se integra el destino, como futuro a compartir (separado por el pacto modernista), entre los humanos y no humanos. El colectivo es lo que nos reúne a todos en tareas diferentes en el mismo colectivo (es la cosmopolítica de Isabelle Stengers). Permite llegar a una relación distinta con la política acerca de la naturaleza, ya no interrumpida. Estos, de entre muchos otros aspectos, trata este inquietante libro, que sacude las estructuras tradicionales acerca del conocimiento científico.

### Bibliografía

BLOOR, D. *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona, Gedisa, 1998.

LATOUR, B. “La tecnología es la sociedad hecha para que dure”, en: M. Doménech y F. J. Tirado, *Sociología simétrica*. Barcelona, Gedisa, 1998.

LATOUR, B. *Nunca hemos sido modernos*, Madrid, Debate, 1993.

<sup>5</sup> Sobre el tema de la modernidad, véase, LATOUR, B. 1993.